

# **CASTEL, Robert; et al. (2013). Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente? Buenos Aires, Paidós. 176 pp.**

*Individuación, precariedad, Inseguridad* es una obra editada en cinco secciones, escritas por reconocidos sociólogos quienes se convocaron el 1 de marzo de 2011 en una conferencia organizada por la Casa Argentina en París. Robert Castel, Denis Merklen, Numa Murard y Gabriel Kessler focalizan en el tema de la vulnerabilidad ciudadana del presente, las relaciones productivas en la modernidad y el rol del riesgo en la vida social de las personas, entre los temas más importantes. Si bien a primera vista, cada argumento parece (por tratarse de diversas personas) contradictorio con los restantes, lo cierto es que una lectura profunda revela todo lo contrario.

Gabriel Kessler y Denis Merklen inician la discusión con un capítulo dedicado al delito, a la percepción de seguridad y al riesgo. Según la postura de los especialistas, las prácticas delictivas, lejos de lo que piensa el imaginario social, no son propias de sujetos específicos, sino que se crean espacios de interacción entre esos sujetos y sus normas. Estos espacios combinan prácticas delictivas y legales. Muchos de los testimonios recogidos evidencian que quienes delinquen también poseen un trabajo legal y estable. ¿Es el delito un nuevo tipo de riesgo?

Kessler y Merklen aducen que el riesgo, lejos de ser una categoría objetiva, permite una negociación entre los actores con el fin de crear atmósferas colectivas. Lo que es seguro para un grupo no lo es para otro. La inseguridad denota los límites simbólicos de la propia territorialidad y corporalidad.

Por el contrario, Robert Castel afirma que el riesgo debe ser tomado seriamente como una cuestión a combatir. Famoso por su paradoja de la seguridad, es Castel quien parte del supuesto contrario a la tesis de Kessler y Merklen. Si el riesgo es una cuestión discursiva, ¿cómo se lo puede combatir?, precisamente por discursivo el riesgo crea narrativas apocalípticas

que paralizan a la sociedad.

En perspectiva, Castel explica que el cientista social se abre camino a un dilema por medio de la cual las sociedades modernas se desarrollan en climas de estabilidad respecto a peligros que ya han sido dominados, pero que en esa estabilidad experimentan un proceso de inflación del riesgo, en donde los miedos afloran por doquier. El clima constante de inseguridad resulta de la imposición europea del principio precautorio, el cual enfatiza la necesidad de intervención antes que el riesgo haga su aparición en la comunidad.

En perspectiva, es importante identificar los riesgos para crear las tipologías necesarias con el fin de comprender sus causas. Caso contrario, la sociedad entraría en un sentido auto impuesto de terror. Estos tipos pueden clasificarse en tres,

i) *Riesgos sociales*, entendidos como aquellos aspectos que no dependen de la autonomía del sujeto, como el desempleo.

ii) *Población de riesgo*, categorías establecidas para marcar qué factores pueden coadyuvar en determinada patología social. El grado de marginalidad puede ser un factor de riesgo para llevar a cierto grupo a la delincuencia.

iii) *Nuevos Riesgos*. Entendidos como categorías vinculadas a peligros ecológicos en donde la seguridad global está en juego.

Castel considera que el principio precautorio es anti-científico por naturaleza, ya que pone obstáculos al progreso tecnológico. La vulnerabilización consiste en destruir los derechos laborales obtenidos desde la década del 70.

¿Cuales son los factores que fomentan la precarización laboral?

De alguna u otra forma, las clases trabajadoras perciben mayores riesgos en la actualidad debido a la “desprotección” que ha producido el abandono del estado de bienestar, y toda la seguridad jurídica y laboral obtenida hasta la década de los ochenta. La modernidad tardía ha erosionado el horizonte de estabilidad del trabajador respecto a la protección social, a sus potenciales accidentes, enfermedades o todo daño que pudiera sufrir a futuro. Las diferentes políticas del estado neoliberal en conjunto con la flexibilización laboral han generado una precarización que es funcional a la “inflación de riesgos”. Nadie sabe qué va a pasar, mucho menos si podrá mantener su fuente de trabajo. Si bien la postura de Castel es elocuente y acorde a las contradicciones discursivas de las demandas de seguridad en todo el mundo y a las respuestas inexistentes

del estado, no menos cierto es que no existe un abordaje sobre el rol del proceso de “individualización” en su argumento. Si partimos hacia estructuras más atomizadas, ¿por qué la ciudadanía cada vez está más preocupada por riesgos globales como el cambio climático, o la energía nuclear?

Este punto será retomado en forma brillante por Denis Merklen, quien sugiere que las instituciones sociales no han desaparecido, ellas fueron diseñadas para crear “nuevas subjetividades”. Se educa al hombre moderno para ser artífice de su propio destino, los riesgos hablan de su habilidad como trabajador. Se impone una movilidad como necesidad que lleva al trabajador, en constante competencia, a controlar su propia biografía; sus posibilidades de tener éxito ya no dependen de las instituciones sino de él mismo.

A diferencia de otras épocas, hoy se eligen aquellos aspectos que hacen a la subjetividad y a la construcción biográfica. Cada uno elige cuándo ser padre, cuándo terminar los estudios, cuándo casarse, etc. El futuro queda determinado por la autogestión individual. El sujeto, y ya no la sociedad, es gestor de su propio ser. Todo lo malo que sucede, es responsabilidad del propio ciudadano, el cual no supo prever a tiempo su padecer. Desde esta perspectiva, riesgo por un lado e individuación por el otro parecerían las dos caras de la misma moneda. Merklen reconoce que el riesgo genera lazos de legitimidad específicos y un reconocimiento a quien puede controlarlo.

Empero, esta nueva forma de construir lo individual no amerita mayores libertades, sino todo lo contrario. Cada ciudadano queda atrapado entre la inmovilidad y la desprotección del riesgo. Solo aquellos que tienen un capital suficiente para movilizar sus recursos pueden beneficiarse del proceso de subjetivización. Lejos de homogeneizar las conductas subjetivas, la misma subjetividad crea jerarquización. A diferencia de Beck, Merklen considera que la posmodernidad genera grupos humanos mucho más desiguales que “la modernidad industrial”. Sobre este tema volveremos en las líneas siguientes porque representa el punto de unión que permite comprender la paradoja de Castel.

Por último, pero no por ello menos importante, las dos últimas secciones se encuentran estructuradas para discutir el problema del “ciudadano indeseable”, aquel que se presenta como un actor peligroso pero necesario para el *status quo*. Kessler explora las dicotomías e imposibilidades del delito urbano argentino, mientras Murard y Lae explican que la masificación de la pobreza

resulta de la descomposición de la misma industrialización urbana.

Aquellas zonas caracterizadas por el trabajo industrial, son hoy reductos de pobres marginados y relegados del consumo masivo. Se abre una clasificación discordante entre el mendigo, el bandido y el buen trabajador. Si el primero no mantiene los mínimos recursos para su propia subsistencia, el bandido dialoga en posición pero complementariamente con el orden económico. El “buen trabajador” es el fiel arquetipo del mundo consumo. Pero las tres tipologías se encuentran atravesadas por la “disgregación familiar”, por la descomposición del lazo social, tan ampliamente discutido por los padres fundadores de la sociología.

Por lo expuesto, el libro ofrece al lector una respuesta sólida al problema de la precarización laboral así como también a las cuestiones vinculadas a la percepción de seguridad; empero deja algunas partes inconclusas. Todos los autores que conforman esta valiosa edición describen una realidad en forma convincente, aun cuando sigue faltando una explicación total del problema del riesgo.

De manera práctica debemos definir la cuestión siguiente:

¿Es el riesgo una categoría que nos hace más iguales?, o ¿jerarquiza aún más las sociedades resaltando las desigualdades existentes?.

Al igual que Beck, los autores del trabajo sostienen que “el proceso de reflexividad” ha creado cambios estructurales en la sociedad, los cuales generan un conocimiento reflexivo de los eventos. A diferencia de la sociedad industrial de clases la cual era totalmente “jerárquica”, la era posmoderna implica un proceso de homogeneización en donde las clases desaparecen. Las personas pasan a ser sometidas al “riesgo” de igual manera.

En contraste con el argumento del libro, consideramos que ciertamente, el riesgo abre camino a una nueva jerarquización donde quienes tienen recursos se ponen por encima de quienes solo se limitan a sufrir las consecuencias de decisiones que se toman en otros círculos. Hay una relación directa entre la percepción de los riesgos y la posición socio-económica del grupo. Beck no observa de hecho que sectores pasivos como jubilados o retirados perciban menores riesgos que los económicamente activos. Aun cuando la reflexividad exista, la contratación de seguros a cambio de diversas cuotas de capital muestra que la sociedad del riesgo ostenta un grado de desigualdad mayor que la industrial. Partiendo de la base de que el valor de la mercancía marcaba la

cadena productiva fordista industrial, las sociedades posmodernas se estructuran de acuerdo a la habilidad y capacidad de cada grupo en identificar, aislar y mitigar los riesgos. Este mecanismo diferencial sugiere que a diversos riesgos diferentes son las formas de adaptación. La jerarquización del grupo, que dependerán del estatus conferido y de la exclusividad de producir seguridad.

Por MAXIMILIANO E. KORSTANJE

International Society for Philosophers, Sheffield, Reino Unido.

maxikorstanje@arnet.com.ar